

BOADA DE ROA

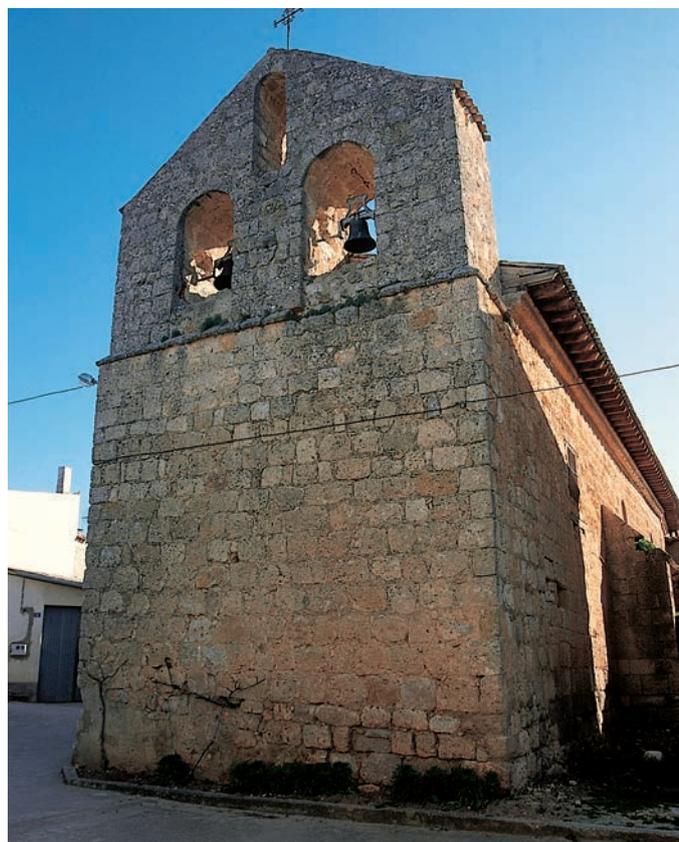
Está a 8 km de Roa. La iglesia se encuentra en el centro de la localidad, su cabecera flanquea la Plaza Mayor por el lado occidental.

De este lugar existe documentación muy antigua por haberse construido aquí un monasterio bajo la advocación de San Andrés. El primer documento es del año 937, por el que se restaura y dota este monasterio, sito en el territorio de Roa, por el infanzón Diego Rodániz. Durante más de un siglo esa fundación debió ser independiente, pero, como era habitual en la época, las grandes casas acaban acaparando bajo su dominio a los centros más pequeños. En este caso será el rey Sancho II el que conceda San Andrés de Boada al gran monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza en 1069, junto con las villas de Guzmán y Hortigüela. En el siglo siguiente, año 1190, el abad de la iglesia de Santa María de Valladolid le concede al citado monasterio las casas y la heredad que tiene en Boada de Roa con la condición de que no se hagan más roturaciones. Cinco años más tarde se firma una avenencia entre el obispo de Osma, diócesis donde se enclavaba Boada, y el abad del monasterio de Arlanza sobre los derechos episcopales y las pertenencias de varias iglesias.

Iglesia de Nuestra Señora la Antigua

AUNQUE ES LA ERMITA DE SAN ANDRÉS, situada sobre el cerro que domina al caserío, la que se ha identificado con el antiguo monasterio surgido en el siglo X, lo cierto es que es la iglesia parroquial la que más claramente muestra la herencia del antiguo priorato benedictino, como aún proclaman los blasones de Arlanza que lucen las casas contiguas, antaño pertenecientes a los monjes. Esta iglesia es un edificio de una sola nave, con cabecera cuadrada y tramos cubiertos por bóvedas de arista, levantándose a los pies una espadaña de tipo románico,

Espadaña



Cabecera de la iglesia y casas del priorato dependiente de Arlanza





Relieve en el muro interior de la nave



Restos de relieves usados como mampuesto



Estela funeraria

con cuerpo inferior macizo, coronado por imposta de chaflán invertido que da paso al campanario, con dos troneras de medio punto y encima de ellas otra más pequeña, sobre la que se dispone el típico remate a piñón. Aunque el modelo tiene un origen en el período que nos ocupa creemos que en este caso es una construcción mucho más tardía, que bien puede ser contemporánea del resto del templo y por tanto posmedieval.

En realidad los únicos restos románicos –o acaso prerrománicos– son seis fragmentos de relieve descubiertos en los muros interiores de la nave, en su mitad posterior, piezas decoradas a base de estrellas de cuatro puntas talladas a bisel y enmarcadas en círculos –que recuerdan la tradición visigótica–, y sobre todo flores de lis enmarcadas en rombos y éstos a su vez en círculos, con las enjutas sogueadas o perladas.

En esta misma zona del interior de la nave, cuando se han retirado los revocos que cubrían el muro, ha aparecido también un fragmento de estela funeraria discoidal, muy erosionada, decorada con una especie de cuatripétala con cierta talla a bisel y botón central.

Texto: MJMM - Fotos: JNG

Bibliografía

ARGÁIZ, G. de, 1675, p. 263; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, t. II, doc. 555; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. III, doc. XXXII; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), p. 265; PÉREZ DE URBEL, J., I, 1969-1970, t. I, p. 337 y t. III, p. 59; SERRANO PINEDA, L., 1925, docs. XIV, XVII, LXXIII, CXXIX; ZABALZA DUQUE, M., 1998, p. 232.